
El héroe del supremacismo

Por: Arnaldo Musa / Cubasí

15/12/2025

“Condenemos con una sola voz al racismo, el fanatismo y el supremacismo blanco”, expresó no hace mucho Donald Trump, al condenar una de las constantes e innumerables matanzas que se incrementan desde que llegó nuevamente al poder en Estados Unidos, y cuyos autores dejan generalmente mensajes contra los inmigrantes y los hispanos.

Pero el “asqueo y la indignación” del mandatario norteamericano no conmueve a nadie en Estados Unidos, donde fluye como un mar la política de armarse hasta los dientes, bajo el falso pretexto de que “es la enfermedad mental la que aprieta el gatillo, no las armas”, en una clara defensa de la posesión del mortal instrumento.

Por supuesto, nadie en su sano juicio creería en las palabras iniciales de Trump, cuya política de acercamiento a las “razas oprimidas”, solo ocurre en inminentes procesos electorales, mientras sigue siendo el ídolo de esos supremacistas que quieren impedir que se “adultere la sangre blanca”, así como de dirigentes del poderoso Ku Klux Klan, quienes, “para guardar la forma”, dicen actuar a nivel personal, y no de una entidad que cumple años por estos días, causante de miles de muertes de negros, a quienes colgaron o quemaron, o ambas cosas a la vez.

Ahora, con pleno poder, quitando y colocando a peones en puestos claves, califica a los inmigrantes como criminales, desviando la atención de la amenaza muy real que representan los supremacistas blancos y la violencia de extrema derecha.

Donald Trump ha vuelto a montar al tigre político xenófobo hasta la Casa Blanca, convenciendo a los estadounidenses de que los inmigrantes en este país son una amenaza existencial para la seguridad y el bienestar de la nación.

“Este es un problema que infecta a toda nuestra sociedad”, dice Mike German, un ex agente del FBI que pasó años trabajando encubierto para exponer a los grupos de extrema derecha y supremacistas blancos que operan dentro de las fuerzas del orden. “No es un asunto que surge de vez en cuando. Es un problema constante”.

Por otro lado, la violencia y el terrorismo cometidos por seguidores de ideologías supremacistas blancas y de extrema derecha han aumentado constantemente durante la última década, superando las amenazas planteadas por los extremistas islamistas y otros grupos con motivación ideológica, poniendo en peligro la seguridad pública e incluso los cimientos de la falsa democracia.

Y, dice German, la omnipresencia de las ideologías supremacistas blancas y de extrema derecha dentro de las agencias policiales locales, estatales y federales, incluida la agencia para la que alguna vez trabajó, hace que esta amenaza sea aún más perniciosa.

A pesar de los continuos ataques de Trump a los inmigrantes como criminales, violadores y ladrones (descripciones utilizadas para justificar su campaña de deportaciones masivas), los datos muestran que, como grupo, los inmigrantes, legales o no, cometen muchos menos delitos que los ciudadanos nacidos en Estados Unidos y, de hecho, pueden tener un efecto mitigador general sobre el crimen.

Muy recientes están los insultos del colorado personaje a la inmigración somalí y en general a toda la nación africana, calificándola de basura, así como la actuación de su correveidile canciller Marco Rubio al informar sobre la decisión de “su presidente” de no asistir a la reunión del G-20 que se celebró en Sudáfrica, debido al rechazo del gobierno de Pretoria a la política racista del presidente norteamericano.

“... Vamos a ir por el camino equivocado si seguimos trayendo basura a nuestro país. Ilhan Omar-diputada demócrata de origen somalí- es basura. Ella es basura. Sus amigos son basura. Esta es gente que trabaja. Esta

es gente que dice: "Vamos, vamos. Hagamos de este lugar un lugar grandioso". Esta es gente que no hace más que quejarse. Se quejan y de donde vinieron, no obtuvieron nada. Sabes, vinieron del paraíso y dijeron: 'Esto no es el paraíso'. Pero cuando vienen del infierno y se quejan y no hacen más que quejarse, no los queremos en nuestro país. Que se vayan".

A su vez, Rubio hizo hincapié en la expulsión del embajador sudafricano en Estados Unidos, Embrahim Rasool, por considerar que Donald Trump es el líder del movimiento supremacista mundial.

"Lo que Donald Trump está lanzando es un ataque contra quienes ostentan el poder, al movilizar un supremacismo contra ellos, tanto dentro como fuera del país. En este sentido, el ataque supremacista contra quienes ostentan el poder, lo vemos en la política nacional estadounidense, el movimiento MAGA (Make America Great Again), como respuesta no solo a un instinto supremacista, sino a datos muy claros que muestran grandes cambios demográficos en EE.UU., donde se proyecta que el electorado estadounidense será un 48% blanco", sostuvo el embajador Rasool.

SIN SORPRESA

El ejemplo más claro de la amenaza supremacista es el ataque del 6 de enero del 2020 al Capitolio de Estados Unidos.

Muchas personas se sorprendieron al ver a tanta policía involucrada, así como oficiales y representantes electos, una señal de cuán extendidas se han vuelto estas ideas dentro de agencias y oficinas aparentemente encargadas de proteger al público.

Incluso Trump pudo ser víctima de su propia permisividad, cuando el joven que intentó asesinarlo, expresó la misma retórica antisemita y antiinmigrante que promueve la administración.

Pero lo mismo es la política de Trump se lleva a cabo contra la masividad de inmigrantes que contra individualidades que molestan a su administración.

Así, dos hombres de raza negra que fueron despedidos por el presidente Donald Trump de la Junta Nacional de Seguridad en el Transporte (NTSB) y de la Junta Nacional de Transporte Terrestre (STB) acusaron a la administración federal de discriminación en su contra como parte de un patrón de destitución de funcionarios negros en todo el gobierno.

Robert Primus en la STB y Alvin Brown en la NTSB eran los únicos miembros de raza negra de las juntas de supervisión de las agencias reguladoras, que oficialmente son independientes, cuando fueron despedidos este año. Ambos ya habían presentado demandas en las que impugnaron sus despidos, argumentando que la Casa Blanca no tenía una causa justificada, como exige la ley. Democracy Forward presentó las nuevas demandas por discriminación en nombre de ambos hombres.

"Cuando observas quién ha sido removido sin causa y quién ha permanecido en su puesto, el patrón es imposible de ignorar: comisionados negros en todo el gobierno federal han sido despedidos sumariamente", dijo Brown, quien era vicepresidente de la NTSB. "Mi destitución abrupta fue ilegal y discriminatoria".

La Casa Blanca dijo que Trump tenía derecho legal de despedir a Primus y Brown y que el desempeño, no el sesgo, fue lo que fundamentó esas decisiones. La administración aún no ha presentado una respuesta formal a la demanda de Primus, pero pidió a un juez que desestime la demanda de Brown argumentando que es inconstitucional la protección legal que dice que los miembros de la junta sólo pueden ser despedidos por causa, y que el presidente debería poder elegir a su equipo en cada agencia ejecutiva.

Cuando Brown fue despedido, los expertos dijeron que no recordaban que alguien hubiera sido despedido de la NTSB, que tiene la tarea de investigar desastres en todos los medios de transporte para determinar qué los causó y hacer recomendaciones para evitar que tragedias similares vuelvan a ocurrir. La NTSB está investigando actualmente casi 1 250 casos, incluyendo la colisión de un avión de pasajeros y un helicóptero militar sobre Washington, D.C. en enero, que mató a 67 personas.

Primus fue separado de la STB poco después de que Union Pacific propuso comprar Norfolk Southern por 85 000 millones de dólares, un acuerdo masivo que la junta de cinco miembros evaluará en el próximo año o dos. Fue el

único miembro de la STB que se opuso a la adquisición de Kansas City Southern por parte de Canadian Pacific en el 2023 porque le preocupaba el impacto en la competencia. Trump ha dicho que cree que el acuerdo de Union Pacific suena bien, por lo cual la cesantía de Primus le vino como anillo al dedo.

Trump ha despedido a varios miembros de juntas en diversas agencias que se supone que son independientes, incluyendo la Reserva Federal, la Comisión de Igualdad de Oportunidades en el Empleo y la Comisión Reguladora Nuclear.

En fin, sigue haciendo lo que le da la gana en su política de depuración racista.
